

# De Sun Tzu a los conflictos del siglo XXI: *Miradas de China sobre la “guerra híbrida”*

*From Sun Tzu to the conflicts of the 21st century:  
China’s views on the “hybrid war”*

**Por Néstor Restivo\***

**Fecha de Recepción:** 01 de junio de 2024.

**Fecha de Aceptación:** 03 de septiembre de 2024.

## RESUMEN

De unos años a esta parte, los elevados costos, los fracasos en algunas invasiones y la renovación tanto de ideas como de tecnologías por parte de los aparatos militares y de la política exterior de las potencias centrales llevaron a estas a buscar formas menos convencionales para lograr objetivos de dominación y sometimiento. Con métodos más duros y calientes en Eurasia o África, hoy en plena ebullición, y quizá más sutiles, pero no menos efectivos, en América Latina y el Caribe, ya sea por la vía de las armas o con mecanismos económicos y comerciales, financieros, judiciales y mediáticos a la orden del día para socavar las opciones de liberación o búsquedas de mayor autonomía, esas potencias buscan afianzar el control del excedente en el Sur Global y las transferencias de riqueza hacia el Norte. Por su parte, países que impugnan el orden global y reclaman su parte en el juego también incorporan en sus

políticas de defensa estrategias híbridas para afrontar los conflictos que, muchas veces, en forma indirecta son generados justamente por su propio desafío a lo establecido. Con todo, esos métodos no son por completo novedosos, ya que desde la antigüedad estrategias militares de distintas regiones supieron que no bastaba solamente un ejército más grande para ganar una batalla, mucho menos una guerra. En China, foco de este artículo de investigación, lo saben al menos desde Sun Tzu. Y hoy lo estudian diversos analistas de las academias militares en torno al Ejército Popular de Liberación y al Partido Comunista gobernante.

**Palabras clave:** *Guerra Híbrida, China, Sun Tzu, Academias Militares, Multilateralismo, Gobernanza.*

## ABSTRACT

During the last years, the high costs, the failures in some invasions and the renewal of both ideas and technologies by the military and fo-

---

\* Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Ha sido *Visiting Researcher* y cursó un posgrado en la Universidad de Georgetown, Estados Unidos, gracias a una beca Fulbright. Correo electrónico: nestor.restivo@gmail.com

reign policy apparatus of the central powers made them look for less conventional ways to achieve goals of domination and submission. With harsher and hotter methods in Eurasia or Africa, currently in full swing, and perhaps subtler, but no less effective, in Latin America, and without ceasing to use weapons themselves, economic and commercial, financial, judicial and media mechanisms were the order of the day to undermine options for liberation or searches for greater autonomy and consolidate control of the surplus in the Global South and wealth transfers to the North. For their part, countries that contradict the global order and demand their part in the game also incorporate hybrid strategies into their defense policies to confront conflicts that, many times, are indirectly generated precisely by their own challenge to what is established. However, these methods are not completely new: since ancient times military strategists knew that a larger army alone was not enough to win a battle, much less a war. In China, focus of this article, they have known this at least since Sun Tzu's times. And today, it is studied by various analysts from military academies around the Popular Liberation Army and the ruling Communist Party.

**Keywords:** *Hybrid War, China, Sun Tzu, Military Schools, Multilateralism, Global Governance.*

## Introducción

Suele atribuirse a estrategias y militares de los Estados Unidos el concepto de “guerra híbrida” tal como se lo viene utilizando en los años recientes. Por ejemplo, Thomas M. Hubert escribió del tema ya en 1996 y luego en 2002, en este caso publicado por la Escuela de Mando y Estado Mayor de los Estados Unidos de América.<sup>1</sup>

Frank Hoffman, un oficial del cuerpo de Marines, hizo lo propio cuando publicó *La guerra del futuro: la llegada del conflicto híbrido* junto a quien fuera secretario de Defensa de los Estados Unidos entre 2017 y 2019, durante el gobierno de Donald Trump, James Mattis.<sup>2</sup> Ambos expertos estadounidenses estudiaron en ese trabajo hecho en coautoría cómo operaba esa nueva forma de guerra en el conflicto armado que mantuvieron, durante 2006, el Estado de Israel y el grupo libanés Hezbolá. En algunos textos, Hoffman y Mattis, indistintamente, suelen recibir el mote de “padres” del concepto “guerra híbrida”.

Los británicos pueden pelear *copyright* también, después de todo son los maestros mentores de sus primos del otro lado del Atlántico, en especial en cuanto al espíritu belicoso, el poco apego a las leyes internacionales cuando no les convienen y la integridad de los otros. Thomas R. Mockaitis, británico, pero por cierto profesor en la De Paul University de los Estados Unidos, escribió, diez años antes que los estadounidenses citados en el párrafo anterior, un libro donde ya usaba el concepto de “guerra híbrida”. Lo hizo para describir algunas de las consecuencias de la política colonialista de su país y sus operaciones de contrainsurgencia en Asia, África e incluso en Irlanda del Norte.<sup>3</sup> Sin embargo... antes estuvieron los chinos. Sí, hablamos del Maestro Sun, o —según las diversas traducciones que se le han dado a su nombre en Occidente— Sun Tzu, o Sunzi, o también Sun Wu (su nombre de nacimiento), aquel estratega legendario de la China antigua durante el período de los Reinos Combatientes, dentro del largo ciclo de la dinastía Zhou, la última antes de la unificación Qin y el inicio de la China imperial.

Sun Tzu vivió hacia el siglo V antes de la era común. Se trató de uno de los períodos

---

1 Hubert, Thomas M. (2002).

2 Mattis, J. y Hoffman, F. (2005).

3 Mockaitis, Thomas R. (1959).

más turbulentos de toda la historia del gigante asiático, los últimos y complejos tiempos de esa extensa y cambiante dinastía Zhou que durarían tres siglos más. En su libro *La pregunta por la técnica en China*, que acaba de traducirse al español, el filósofo Yuk Hui lo menta entre los momentos de mayor crisis o mutaciones traumáticas en su país, en escala semejante a la introducción del budismo desde la India, que comenzó justamente poco después de la dinastía Zhou; de las Guerras del Opio del siglo XIX, que dejaron tanta huella y sentimiento anticolonialista hasta los chinos aún de hoy día, o de la Revolución Cultural del siglo XX, también con secuelas hasta la actualidad, en este caso con muchas personas vivas todavía que la transitaban en carne propia.<sup>4</sup> Sun Tzu era un estratega al servicio del rey Helu de Wu y sus escritos, unos siglos después retomados por su discípulo Sun Bin, se cuentan entre los más famosos en el arte de la guerra. Aunque todo el proceso del tratado aún es motivo de controversia entre historiadores y de confusión entre la obra de Sun Tzu y la posterior y homónima de Sun Bin, además de notas apócrifas que aparecieron en diversas traducciones, el texto sobre el asunto es canónico y, de algún modo, aborda la hibridez de los choques militares entre humanos en tanto lo estrictamente marcial o armamentístico no era la única dimensión a considerar, ni siquiera la más importante. Algunos estudiosos consideran que la mejor traducción al español es la del vasco Albert Galvany<sup>5</sup>, aunque hay varias más de desigual nivel académico. Se conocen bastante las citas más famosas de *El arte de la guerra* de Sun Tzu, como aquella donde refiere que el mayor mérito en un enfrentamiento al que podría aspirar un comandante consiste en vencer la resistencia del otro sin luchar, sin que haya batalla (por cierto, la frase que remi-

te a esa idea fundamental del pensamiento de Sun Tzu es el epígrafe que encabeza otro libro sobre las guerras híbridas más reciente, del politólogo griego Andrew Korybko<sup>6</sup>). Ganar una guerra en la que no haya batalla militar se parece bastante a lo que nutre el concepto de “guerra híbrida”, donde lo bélico es lo menos importante o, a lo sumo, la última instancia; si es evitable, mejor.

El libro de Sun Tzu, que por cierto es estudiado en detalle en todas las academias de guerra de los Estados Unidos<sup>7</sup>, está dividido en trece capítulos, algunos de los cuales podrían pensarse desde la perspectiva de la guerra “híbrida” o no estrictamente desde un aspecto militar *per se*. Por ejemplo, el segundo capítulo refiere aspectos de la economía a ser utilizada en tiempos de flechas (hoy serían balas o misiles), en tanto en varios otros hay reflexiones sobre la inteligencia, alianzas o hasta alusiones al medioambiente como condicionantes de lo que vaya a suceder en los campos de batalla. Pero acaso sea el capítulo 13 del tratado de Sun Tzu, explica, consultado para este artículo, el especialista en historia antigua china, Ignacio Villagrán, de la Universidad de Buenos Aires, el que más pueda acercarse a algunos de los perfiles de la actual guerra híbrida, en particular aquel que atañe al trabajo comunicacional o informativo. Es que ese capítulo, el último del libro, refiere al trabajo de “la información previa” para encarar la guerra y, más específicamente, a la labor de los espías. Se sabe, por cierto, que esa ha sido una de las fuentes de la victoria de varios estrategas militares, entre ellos de nuestro general José de San Martín,

---

6 Korybko, Andrew (2018).

7 Véase, por ejemplo, el artículo de Rob Hafen: El arte operacional chino La primacía de la dimensión humana, publicado en *Military Review, Revista Profesional del Ejército de EUA*, Edición Hispanoamericana, Segundo Trimestre del año 2024, p.54 y sucesivas.

---

4 Yuk Hui (2024).

5 Galvany, Albert (2000).

mediante el uso y el engaño con los nativos andinos que recorrían y espían, para el mejor postor, en los senderos montañosos mendocinos, sanjuaninos, riojanos y chilenos por donde patrullaban tanto el Ejército Libertador como el de los realistas españoles. También, claro, y ya que hablamos de China, de Mao Zedong y su Ejército Rojo tanto contra las tropas oficiales del Kuomintang durante la Guerra Civil china como contra el Ejército imperialista de Japón, antes del triunfo comunista y la consecuente fundación de la República Popular el 1º de octubre de 1949. Las noticias falsas o *fake news* no son un fenómeno actual, aunque los dispositivos informáticos las hayan multiplicado y resignificado ampliamente.

Sun Tzu escribió que prácticamente era suicida no “aprobar gastos para asuntos de espionaje”, ni “típico de un buen jefe militar, de un consejero de gobierno, ni de un gobernante victorioso. (...) Lo que posibilita a un gobierno inteligente y a un mando militar sabio vencer a los demás y lograr triunfos extraordinarios es la información previa”. Esa parte del texto describe cinco clases de espías, cuya labor es crucial, de modo que “atender y pagar bien a los espías, en particular a los doble agentes, es esencial para la victoria”, dado que “un gobernante inteligente y un comandante militar sabio dependen de la información de inteligencia para vencer a sus adversarios”. En las consideraciones de la actual “guerra híbrida” suelen incluirse cuestiones similares, por ejemplo, en el académico chino Yang Yuan, a quien veremos luego, cuando incluye acciones de opinión pública, en el marco de un enfoque múltiple al cual llama, en conjunto, “fuerzas multidominio”.

Más allá del debate sobre el ADN y la paternidad de la idea de “guerra híbrida”, lo que interesa a los fines de este artículo es indagar sobre cómo los chinos del siglo XXI, para algunos analistas “el siglo de China” abordan aquí y ahora la temática en medio de tantos conflictos en el mundo. Conflictos que tienen

como uno de sus hilos conductores la reconfiguración en curso entre un Occidente que, de acuerdo con todas las variables alusivas a producción, comercio, flujos financieros, desarrollo tecnológico, predominio del patrón monetario, etcétera, parece en retroceso y, en cambio, un bloque oriental y del sur global, encabezado por China, que transita, a veces arrolladoramente, el derrotero contrario.

La caída del Muro de Berlín primero y de la Unión Soviética y de casi todos sus aliados luego, hace ya treinta y cinco años, supusieron el inicio de un breve ciclo histórico donde se impuso la unipolaridad y el “pensamiento único”, en torno a un eventual triunfo del capitalismo neoliberal en toda la línea. Pero ya desde principios de la actual centuria, el vertiginoso ascenso chino, luego la relativamente veloz recuperación de Rusia tras el colapso de 1991, el crecimiento de India, de Irán, del sur y el sudeste asiáticos, los espacios de mayor autonomía que lograron países latinoamericanos y africanos y árabes o musulmanes, entre otros fenómenos, recalibraron el mundo hacia una nueva multipolaridad. Esos poderes emergentes o re-emergentes —dado que, en algunos casos, como el de China, en verdad volvían por sus fueros perdidos por el colonialismo europeo que los había superado tras varios siglos de predominio oriental— han ido dándose para sí y cada vez más nuevas y propias articulaciones. Y, en el caso de China, proyectan iniciativas globales como la propuesta de Comunidad de Futuro Compartido para la Humanidad.<sup>8</sup> Ello no obsta a que participen del orden establecido tras la Segunda Guerra Mundial, donde los ganadores (dejando de lado justamente a China continental) crearon las instituciones de la nueva “gobernanza”. Es decir, los “nuevos”

---

8 El presidente Xi Jinping lanzó esa convocatoria durante un discurso de 2015 ante la ONU con motivo del 70 aniversario de las Naciones Unidas.

países que hoy predominan entre las economías líderes, dejando atrás a espacios caducos, obsoletos o que en el mejor caso ya no son los líderes más poderosos, como por ejemplo el G-7, forman parte naturalmente de las Naciones Unidas y su constelación de entidades, desde el Fondo Monetario Internacional y el previamente constituido Banco de Pagos Internacionales hasta las organizaciones Mundial del Comercio, Mundial de la Salud o sobre Migraciones o Energía Atómica. Pero sintiéndose, con razón, subrepresentadas en esos dispositivos con sus sedes en Washington, Nueva York, París, Ginebra, Bruselas o Basilea, han comenzado a formar otros como los BRICS, hoy ampliados a diez importantes naciones, poderosas y ricas en energía o alimentos; el Banco de ese mismo bloque, llamado Nuevo Banco de Desarrollo, con sede en Shanghái; el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, con sede en Beijing; la Organización de Cooperación de Shanghái, también con oficina central en la capital china; la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, con sede en Moscú, o la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), que es una zona de libre comercio de una docena y media de países donde la gran mayoría son capitalistas, incluso muy aliados de Occidente como Japón, Corea del Sur o Australia, pero que sobre todo empujó un país socialista como China en la mesa de negociaciones. Sería ocioso referirlas en este artículo, son bastante conocidas. Pero se deja constancia que toda comparación que se haga entre alguna de estas nuevas instituciones y las perimidas y muy cuestionadas por su ineficiencia y sesgo ideológico de la posguerra, muestra cómo los socios de las primeras hoy representan, en conjunto, una fortaleza poblacional, económica y territorial mayor. Todo el sistema de “gobernanza” está en cuestión por su importante cuota de ineficacia, más allá de declaraciones y expresión de buenos deseos, empezando por la propia cabeza que representa la ONU y su Asamblea General. Ese reba-

lanceo de poder, que desafía al tradicional del noratlantismo, herencia de algunos siglos de colonialismo e imperialismo primero europeo y luego norteamericano, es el que reaviva la necesidad, por parte de quienes pierden posiciones relativas, de generar guerras antes de que el panorama del poder mundial cambie ya de modo irreversible. Las fronteras de los principales objetivos de esa movida global, esencialmente China y Rusia, son los territorios elegidos, para intentar socavar el desarrollo de ambas naciones en ascenso.

Si, al igual que durante la llamada “Guerra Fría”, pero ahora potenciado, las guerras tradicionales se auto restringen por el poder nuclear de autodestrucción mutua —aunque no se descarten llegado el caso—, se vuelve a poner en el tapete la idea de “guerras híbridas”, en las condiciones propias del siglo XXI, con herramientas inexistentes, o infinitamente menos desarrolladas en tiempos pasados, como las interacciones algorítmicas e informáticas automáticas o bien provistas de recursos humanos y financieros dispuestos a dar esa batalla, la velocidad y manipulación de datos, las extorsiones o directamente sanciones comerciales y financieras, los dispositivos mediáticos o judiciales entrelazados globalmente, denominados *lawfare*, etcétera. Es decir, guerras que combinen lo militar convencional y no convencional con operaciones desestabilizadoras mediante guerrillas o movimientos insurgentes bien fondeados, propagandas de opinión pública también frondosas en recursos, ciberataques, acciones de sabotaje o terrorismo, sanciones, *boicots*, “golpes blandos” o tradicionales y bloqueos, entre otras acciones.

### **Miradas desde China**

Cheng Xian, profesor asociado de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad de Economía y Negocios Internacionales (UIBE), con sede en Beijing, sostiene que “desde principios del siglo XXI, los círculos académicos estadounidenses se han embar-

cado en una nueva etapa de investigación estratégica sobre la ‘guerra híbrida’. En 2005, James Mattis, entonces comandante del Comando de Desarrollo de Combate del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos y Frank Hoffman, experto del Instituto de Investigación del Cuerpo de Marines, propusieron por primera vez el concepto de ‘guerra híbrida’ y señalaron que en la actualidad, ha surgido una nueva forma de guerra que mezcla elementos convencionales con otros que no lo son”, los cuales son identificados por el autor chino con lo ya señalado más arriba acerca de operaciones de propaganda, inteligencia, represalias económicas y ataques cibernéticos o campañas de desinformación.<sup>9</sup> Cheng sostiene que los cambios comenzaron luego del fin de la Guerra Fría, el período post victoria de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial que enfrentó a los Estados Unidos y la Unión Soviética. El autor señala que:

Tras el fin de la Guerra Fría, con la evolución de la política internacional y el desarrollo de la tecnología militar, la forma de guerra ha ido experimentando cambios profundos. La comunidad académica de seguridad internacional continúa explorando nuevos términos para entender las guerras contemporáneas; “la guerra de cuarta generación” y la guerra no lineal se han convertido en conceptos importantes para describir los cambios en las formas de guerra. Como término bastante innovador, “guerra híbrida” es una de las herramientas más populares en la política internacional contemporánea para analizar nuevas tendencias en la guerra.<sup>10</sup>

Luego escribe que tal concepto ya es utilizado por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Unión Europea y otras organizaciones o países en sus

textos de defensa, al tiempo que ciertos autores entienden que grupos armados el Estado Islámico, Al Qaeda o el Hezbolá están utilizando estrategias híbridas para promover sus agendas internacionales. “Después de la crisis de Ucrania en 2013, y especialmente desde el estallido del conflicto Rusia-Ucrania en 2022, la ‘guerra híbrida’ entre los Estados Unidos y Rusia ha atraído una amplia atención de la comunidad internacional”, explica. Según Cheng,

como potencia hegemónica global, Estados Unidos considera la estrategia de la “guerra híbrida” como un medio poderoso para lograr sus objetivos de política exterior y de seguridad. En 2007, la Estrategia de Cooperación para la Seguridad Marina publicada conjuntamente por la Armada, la Guardia Costera y el Cuerpo de Marines consideraba la “guerra híbrida” como el último método de guerra contemporánea, con tecnologías de gama baja y alta, estatales y no estatales, actores convencionales y no convencionales. El entrelazamiento de tácticas no convencionales se ha convertido en una característica central de la guerra contemporánea. La Estrategia Militar Nacional de Estados Unidos de 2015 cree que ese país enfrentará “conflictos interestatales”, “conflictos no estatales” y “conflictos híbridos” en el futuro (que) se refieren al uso simultáneo de fuerzas tradicionales y no tradicionales para lidiar con los oponentes.<sup>11</sup>

Su artículo se va a preguntar cuál es el desarrollo teórico de la estrategia de “guerra híbrida” estadounidense, qué tipo de mecanismo lógico sigue los Estados Unidos en la implementación de la estrategia de “guerra híbrida” y cuál es su desempeño práctico. El autor chino observa un “trasfondo histórico” en la formación y evolución de la teoría estadounidense de la “guerra híbrida”, producto de una suerte de reevaluación del entorno de seguridad nacio-

---

9 Cheng, X. (2024).

10 Cheng, X. (2024).

---

11 Cheng, X. (2024).

nal por parte del Pentágono y los estrategas de Washington. “La experiencia bélica de Estados Unidos en Afganistán e Irak muestra que la superioridad militar por sí sola no es suficiente para ganar una guerra convencional (...) Al mismo tiempo, los conflictos en Siria y Ucrania han llevado a la elite gobernante estadounidense a reconsiderar seriamente el concepto de ‘guerra híbrida’”.<sup>12</sup>

Cheng también describe tres etapas en la evolución del concepto en el Gobierno, las Fuerzas Armadas y la academia especializada en el tema de los Estados Unidos: preteórica, de establecimiento y de desarrollo. La primera alude a los trabajos inmediatamente posteriores a la caída del Muro de Berlín, como los de William S. Lind, un autor de la corriente llamada paleoconservadurismo que analizó las “guerras de cuarta generación”. La idea central sería la de destruir al enemigo “no a nivel físico, sino de destruirlo dentro del país”. Otros autores de esos primeros tiempos de la formación del concepto, según el mismo autor chino, son Thomas Hammes, un capitán de la Armada de los Estados Unidos, el ya citado Thomas M. Hubert, del Instituto de Investigación de Combate del Ejército, o Charles C. Krulak, ex comandante del Cuerpo de Marines. Olaf Fridman, finalmente, es citado como quien concretamente propuso que el concepto de “guerra híbrida” que desarrollarían luego autores como el ya también mencionado Hoffman y derivaría del de “guerra de cuarta generación”, que incluye fuerzas armadas y no armadas, medios letales y no letales, etétera.

La segunda etapa citada por el profesor Cheng es la de “establecimiento”, es decir, cuando Hoffman y otros autores de la primera década del siglo actual conceptualizaron en varios libros qué significaba “guerra híbrida”, lo cual incluía el uso de la “fuerza militar convencional, tácticas no convencionales, terrorismo,

violencia y coerción arbitrarias y comportamiento criminal”, entre otras herramientas. Todo lo cual ayudó a rediseñar el accionar del ejército estadounidense en los diversos conflictos que enfrentó desde entonces.

Por último, la tercera etapa es la del “desarrollo”, para cuyo despliegue debieron ocurrir algunos hechos puntuales como la anexión de Crimea por parte de Rusia, en 2014. El impacto que, dice, produjo el hecho en Occidente, en cuanto a advertir una suerte de relanzamiento internacional ruso con Vladimir Putin a la cabeza, en la forma de amenaza para Europa y el noratlantismo en general, habría disparado el desarrollo de la “guerra híbrida”. De acuerdo con Cheng, el concepto a partir de entonces se amplió para

incluir no sólo dimensiones militares y de seguridad, sino también dimensiones no militares, como los aspectos económicos y sociales, y se ha puesto más énfasis en el papel de estos últimos. Después de Crimea, Hoffman admitió que su teoría no logró captar acciones no violentas como operaciones económicas, financieras, subversivas y de información. El concepto de “guerra híbrida” incluye una serie de medios no militares, que describen la competencia normal y los conflictos entre países como guerra, incluso si no se utiliza la fuerza”, o si son apenas “guerras políticas. (...) En esta etapa (el concepto) se extendió desde el arreglo táctico original hasta un diseño estratégico más extenso. Desde la perspectiva de los temas de investigación, la “guerra híbrida” ha pasado de un concepto de combate a una narrativa política, que no sólo cubre la estrategia asimétrica de los débiles contra los fuertes, sino que también implica la competencia estratégica entre los fuertes. Resulta que no es sólo un “arma de los débiles”, sino que puede ser utilizada por el lado dominante en un conflicto.<sup>13</sup>

12 Cheng, X. (2024).

13 Cheng, X. (2024).

Después de Crimea, hubo una “tendencia a la politización” del conflicto con Rusia. En este punto, es interesante observar el rol de la OTAN. Cheng plantea que esa coyuntura fue un impulso para que la Organización y en especial sus estados miembros del Este europeo (ex repúblicas aliadas a la vieja URSS y devenidas en las expresiones más radicales del “anticomunismo”) comenzaran a prepararse para enfrentar lo que consideraban una amenaza rusa. El momento coincidió, no por casualidad, con la aparición de documentos de la OTAN donde por primera vez el Oriente, no sólo Rusia, en especial China, comenzara a figurar expresamente en sus objetivos de contención como adversario estratégico. En 2019, por ejemplo, la OTAN, que cumplía sus 70 años de vida, incluyó sus resquemores contra China en torno a la tecnología del 5G. A partir de ahí, el avance hacia la salida del sol de la alianza armada, con Ucrania como ariete, no dejó de crecer, pese a las advertencias de Moscú y de Beijing. La guerra en territorio ucraniano y la adhesión de nuevos socios euro-orientales a la OTAN fue lo que siguió, agravando las tensiones.

### La cuestión de la hegemonía

Cheng sostiene que los Estados Unidos aplica una estrategia de “guerra híbrida” para mantener “más eficazmente su hegemonía global”, y que como potencia hegemónica “considera que mantener y continuar su hegemonía es un interés nacional clave. En la actualidad, las potencias emergentes están aumentando y el equilibrio de poder entre ellas se está reduciendo gradualmente”. Y añade:

El propósito fundamental de la “guerra híbrida” de Estados Unidos contra las grandes potencias es retrasar el desarrollo de las grandes potencias, perturbar sus estrategias, obtener ventajas geoestratégicas y mantener su estatus hegemónico, (combinar) acciones blandas y duras para formar una supresión integral de los competidores, frenar su ascenso y lograr el objetivo estratégico de man-

tener la hegemonía (...) Dado que los costos y costos de la guerra directa entre las principales potencias son demasiado altos, el costo del conflicto se puede reducir mediante la “guerra híbrida”, tras lo cual cita como ejemplo los análisis del militar británico Ewan Lawson, para quien la “guerra híbrida” es “una forma de operación estratégica de bajo costo y relativamente bajo riesgo.”<sup>14</sup>

Podría pensarse en cada una de las sanciones a China (al gobierno y a empresas como Huawei o Tik Tok) o a Rusia (por la guerra en Ucrania) como ejemplos de forzar al rival a tener mayores costos, recursos humanos y financieros, apostados a contener esas represalias, distraendo recursos para otros objetivos de desarrollo. En el caso de China, temas como Xinjiang y su minoría uigur, manifestaciones en Hong Kong que cuestionan al gobierno de Beijing o presiones independentistas de Taiwán son permanentemente agitados por instituciones públicas o privadas de los Estados Unidos y obligan a acciones costosas para China. Según Cheng Xian,

desde una perspectiva específica, la implementación de una estrategia de ‘guerra híbrida’ por parte de Estados Unidos consiste en utilizar todas las herramientas de poder del país para atacar las vulnerabilidades de los países objetivo y sus sociedades. No sólo debilita el poder militar de los competidores, sino que también combate la competencia a nivel político, económico y de valores, (busca) obtener apoyo de los competidores y de toda la comunidad internacional, ganar el apoyo legítimo de la hegemonía y lograr el objetivo estratégico de mantener la hegemonía militar, política, económica y cultural de los Estados Unidos.<sup>15</sup>

---

14 Cheng, X. (2024).

15 Cheng, X. (2024).

## Por mar y por tierra

Por su parte, el profesor Yang Yuan, del Campus Kunming de la Facultad de Defensa Costera y Fronteriza del Ejército Popular de Liberación (las fuerzas armadas del PCCh y de la RPCh) repara no sólo en las directrices que sigue los Estados Unidos en cuanto a las “guerras híbridas”, que atentan contra “la seguridad nacional” china, sino también Rusia (Yang, 2024). El autor analiza las políticas que implementa en este campo el aliado más poderoso con que cuenta China desde hace ya varios años, luego de muchos siglos de recelos y confrontaciones. Escribe Yang:

Desde la desintegración de la Unión Soviética en la década de 1990, la “guerra híbrida” ha surgido debido a la aceleración de la globalización, el rápido desarrollo de la ciencia y la tecnología, las limitaciones del sistema jurídico internacional y la continua evolución de las formas de guerra. Estados Unidos y Rusia son los que más implementan esta nueva forma de guerra y continúan innovando y mejorando sus sistemas teóricos basados en la aplicación práctica.<sup>16</sup>

Sobre Rusia, cita como ejemplo la actual guerra en Ucrania, con elementos “convencionales y no convencionales (...) aplicaciones clásicas de la guerra híbrida”. Pero básicamente, Yang repara en el desafío que para China supone la estrategia estadounidense.

En los últimos años, Estados Unidos y otros países occidentales han adoptado diversos medios para competir con la RPCh en los campos de la política, la economía, el ejército, la cultura, la diplomacia, la opinión pública, la ciencia y la tecnología. La “guerra híbrida” traerá grandes amenazas a la seguridad nacional de nuestro país.<sup>17</sup>

Entre los antecedentes más inmediatos de operaciones llevadas a cabo incluyendo no sólo acciones militares, sino otras “híbridas” como las mencionadas, este estudioso chino cita los casos de las invasiones a Irak en 2003, a Libia por parte de la OTAN en 2011 (con todo el trabajo previo para debilitar al presidente Muamar el Gadafi, comprando voluntades, ahogándolo económicamente, etcétera, en lo cual el autor incluso critica algunas acciones de Moscú) o el ciclo de “revoluciones” de “colores” en Túnez, Egipto, Yemen y otros países de Medio Oriente, a las que define como “revoluciones híbridas”. Igualmente, repara en iniciativas con el mismo fin en América Latina (contra Venezuela, México o Brasil, entre otras). Si bien no están citadas en el artículo, podrían incluirse en la misma lógica la cantidad de acciones de los Estados Unidos para correr a China de América Latina. Sostiene Yang:

Actualmente, el uso más destacado de la “guerra híbrida” en la comunidad internacional es el de Estados Unidos y sus aliados occidentales. Están acostumbrados a interferir en los asuntos regionales y de otros países a través de intervenciones militares, económicas, diplomáticas, de opinión pública, información y otros aspectos. Utilizan diversos medios o múltiples puntos en diversos campos para ejercer la fuerza al mismo tiempo o para promoverla o para aumentar la presión en diferentes niveles, formando finalmente un poderoso efecto de ataque integral debido al entrelazamiento y superposición de efectos, haciendo que el objetivo esté sujeto a enemigos en todas partes y sea difícil de resistir.<sup>18</sup>

Como posible lección para el futuro chino, el profesor del EPL analiza la disputa ruso-estadounidense en el plano actual. Entiende que ella rompe “el paradigma tradicional de guerra centrado en el ejército y ya no persigue el logro

---

16 Yang, Y. (2024).

17 Yang, Y. (2024).

---

18 Yang, Y. (2024).

de objetivos deseados a través de un único medio de fuerza o una determinada campaña o acción táctica”, sino que utiliza de manera integral la política, la economía, el ejército, la cultura, la opinión pública y la jurisprudencia, diplomacia y otros métodos. “Se las llama fuerzas multidominio que utilizan tácticas tanto duras como blandas, un enfoque múltiple, liberación precisa de energía y la búsqueda de derrotar a otros sin ‘luchar’ o ‘poca pelea””, en la mejor tradición, se agrega aquí, de lo visto como principal consejo de Sun Tzu. Especial atención, como ha ocurrido con Cuba, Libia o Venezuela como casos paradigmáticos, o en su momento contra el Chile de Salvador Allende, da cuenta de bloqueos, *boicots* y sanciones económicas. También, las campañas de difamación en la opinión pública. Un caso reciente, de entre la enorme cantidad de antecedentes que podrían citarse, lo puso a la luz un artículo de la agencia de noticias Reuters (Bing y Schectman, 2024), que reveló un episodio ocurrido durante la pandemia del COVID-19. Según esa investigación periodística, en el punto álgido de la pandemia el ejército estadounidense lanzó una campaña secreta para contrarrestar lo que percibía como una creciente influencia de China en Filipinas, una nación especialmente afectada por el virus. “Su objetivo era sembrar dudas sobre la seguridad y eficacia de las vacunas y otras ayudas vitales que estaba suministrando China”, dijo Reuters. Y detalló:

A través de cuentas falsas de Internet destinadas a hacerse pasar por filipinos, los esfuerzos de propaganda del ejército se transformaron en una campaña anti-vacunas. Las publicaciones en las redes sociales criticaron la calidad de las mascarillas, los *kits* de prueba y la primera vacuna que estaría disponible en Filipinas: la inoculación china Sinovac.

Reuters identificó al menos 300 cuentas en la red Twitter (hoy X) que coincidían con descripciones compartidas por ex oficiales militares estadounidenses familiarizados con la operación en Filipinas. Casi todos fueron creados

en el verano de 2020 y se centraron en el lema #Chinaangvirus.<sup>19</sup>

Volviendo a Yang, en su artículo describe del siguiente modo los perfiles clave de las “guerras híbridas”:

La característica más llamativa de este nuevo tipo de guerra es que es “híbrida”, no tiene un tiempo de lanzamiento específico y, a menudo, va a la guerra sin declararla. Es difícil confirmar el estado de guerra y no guerra, distinguir entre acciones enemigas y no enemigas. Los sujetos de la “guerra híbrida” incluyen no sólo actores internacionales, actores estatales, sino también actores no estatales e incluso un gran número de individuos libres. Al mismo tiempo, la “guerra híbrida” involucra múltiples campos y utiliza una variedad de métodos y medios. Son relativamente independientes, pero no tienen una prioridad obvia y muestran el uso simultáneo de tecnologías de alta y baja gama, el dominio físico, el dominio de la información y el dominio cognitivo se utilizan para lograr conexión y cooperación mutuas, efectos agregados y superpuestos, y desintegrarse entre sí de una manera imperceptible y sutil.<sup>20</sup>

Experto en defensa de fronteras y en especial marítimas (en un siglo XXI donde pareciera que el dominio de los mares volvió a ser central, como en el siglo XIX y anteriores), y desde luego sabiendo que el área del océano Pacífico que baña Asia Oriental es donde mayores dotaciones y recursos tiene en todo el mundo los Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial, Yang cree que es allí donde podrían desplegarse acciones de “guerra híbrida” del país norteamericano contra China. En términos que pueden ser vistos como de impulso a

---

19 Bing, Ch. y Schectman, J. (2024). *Pentagon secret anti-vax campaign to undermine China during pandemic*. Disponible en: <https://www.reuters.com/investigates/special-report/usa-covid-propaganda/>

20 Yang, Y (2024).

un cerco militar, los Estados Unidos ha creado en el año 2021 la alianza estratégica militar llamada AUKUS (Australia, Reino Unido y Estados Unidos) para “militarizar las relaciones con Beijing en el Indo-Pacífico y condicionar su comercio internacional.”<sup>21</sup> Justamente el área en cuestión, que es clave en el actual mapa geopolítico y geoeconómico global (piénsese en el estratégico estrecho de Malaca y el paso de buques petroleros, en los proyectos de conectividad que en la zona, como alternativas posibles, encara la Iniciativa de la Franja y la Ruta lanzada hace ya más de diez años por el presidente chino Xi Jinping, en las tensiones del Mar del Sur de la China o del estrecho con Taiwán, entre los más importantes focos de interés), es estudiada por otro académico chino, Chen Xiao, en un artículo compilado por el Instituto Zhiyuan de Estrategia y Defensa.<sup>22</sup> Chen considera que en “Asia hay una tendencia más fuerte a referirse al fenómeno casi idéntico como operaciones de ‘zona gris’ en comparación con el término ‘guerra híbrida’”, y analiza la cuestión de las “amenazas híbridas” así como la necesidad del IndoPacífico de disuadir las. Al estudiar en su artículo el caso de Japón, un país históricamente esencial a los fines de la política exterior china, dice que deben buscarse

contramedidas específicas para contener eficazmente las “amenazas híbridas” e implementar con éxito “estrategias de disuasión” (...) Se debe seguir (el ejemplo de) el Centro Europeo de Contramedidas contra Amenazas Híbridas y Japón debe tomar la iniciativa en la cooperación con los Estados Unidos, Australia, la India y los países de la ASEAN para establecer el Centro

---

21 Véase, por ejemplo, el artículo “*Globalismo o soberanías*” de Jorge Elbaum (2024) publicado en *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/742449-globalismo-o-soberanias>

22 Chen, X. (2023).

de Contramedidas contra Amenazas Híbridas del Indo-Pacífico como un organismo multilateral. La organización no sólo debe realizar investigaciones académicas sobre las “amenazas híbridas”, sino también mejorar la capacidad de los países para hacer frente a las “amenazas híbridas” organizando ejercicios teóricos.<sup>23</sup>

Volviendo al estudio del profesor Yang Yuan, también las fronteras terrestres chinas ocupan un lugar importante en sus estudios, tanto las que miran hacia el Sur, es decir, las relaciones con la India y con el sudeste asiático, siempre atravesadas de tensiones históricas, como las que lo hacen hacia Asia Central, una zona donde en su momento hubo gran influencia soviética y ahora, si bien en lo cultural Rusia sigue siendo un actor de peso, en lo económico China se convirtió en un gran aliado. China lo hizo, entre otras razones, para ayudar a un desarrollo que reste capacidad de reclutamiento en segmentos poblaciones muy vulnerables y sometidos a las presiones de grupos de fanáticos religiosos, separatistas o terroristas, como Al Qaeda, el Ejército Islámico, el Movimiento por la Independencia de Turquestán Oriental que agita a los uigures de Xinjiang o sectores del propio Talibán, grupo que gobierna Afganistán y con el cual, apenas recuperó el poder tras “el fiasco” de dos décadas de ocupación y guerra inútil por parte de la OTAN y los Estados Unidos, el actual gobierno chino estableció una agenda de trabajo y cooperación.<sup>24</sup> Por cierto, la mencionada Iniciativa de la Franja y la Ruta tiene en ese cometido otro de sus fundamentos. Yang dice lo siguiente sobre las fronteras terrestres chinas:

En particular, las zonas fronterizas terrestres albergan un gran número de minorías étnicas y grupos étnicos transfronterizos, con relaciones con países vecinos. Viven juntos, tienen rela-

---

23 Chen, X. (2023).

24 <https://dangdai.com.ar/2021/08/21/beijing-y-el-taliban/>

ciones estrechas y tienen creencias religiosas devotas. Por lo tanto, puede haber ambivalencia entre la identidad nacional y la identidad étnica, y es fácil enredarse entre la ideología dominante del país y su religión. Además, las áreas fronterizas han estado durante mucho tiempo en un estado de subdesarrollo. Los sentimientos hacia el gobierno no son ideales y es fácil ser penetrado, subvertido y destruido por las fuerzas occidentales anti-China, lo que resulta en una lucha ideológica y cultural más intensa por los corazones y las mentes de las personas en esas áreas.<sup>25</sup>

Asimismo, agrega que la situación de defensa fronteriza y costera de China “es compleja. En una ‘guerra híbrida’, no se descarta que algunos países o regiones puedan utilizar los factores de potencias extraterritoriales para convertirse en ‘estados agentes’ de enemigos poderosos con el fin de perseguir los suyos”. Asimismo, en una guerra híbrida, “además de los gobiernos vecinos, sus autoridades, fuerzas armadas y otros sujetos que pueden tener un impacto en la seguridad de las zonas de defensa fronterizas y costeras, muchas organizaciones civiles también pueden lanzar ataques”. En este punto, cabría agregar el rol que juegan en las nuevas formas de la guerra individuos o corporaciones más poderosas que Estados enteros, en el campo de las finanzas, las telecomunicaciones, las nuevas tecnologías.

La forma de enfrentar el desafío, concluye este profesor chino, es entre otros aspectos “la capacitación técnica” (con uso de tecnologías avanzadas como 5G, *big data* y *blockchain*<sup>26</sup>), dar la batalla informativa frente a la opinión pública, creando conciencia en diversos niveles y generando un “sistema de defensa conjunto” militar y civil en torno a la seguridad nacional en todas sus dimensiones (desde la

militar a la cultural, científica y tecnológica, ecológica, económica, etcétera.).

Ya en el año 2019, el presidente Xi Jinping habló del tema de las nuevas tecnologías durante la ceremonia de apertura de la clase de formación para directores de la academia militar. Entonces, el líder chino propuso una nueva era de educación militar y dijo: “Las academias militares nacen y se construyen para la guerra. Deben proporcionar orientación para cultivar nuevos talentos militares especializados y de alta calidad en todas las academias militares”. Al comentar su discurso en el Diario del EPL, un analista escribió que “actualmente, la forma de guerra se está acelerando hacia la informatización y la inteligencia. ¿Qué tipo de soldados se necesitan para ganar la guerra inteligente en el futuro? ¿Cómo funciona la educación superior militar? ¿Cómo cultivar talentos adecuados para la guerra inteligente es una cuestión importante que tenemos ante nosotros?” Y agregó:

La forma de la guerra ha cambiado. Ha experimentado con armas frías, con armas calientes, mecanización. Y después de la guerra, estamos acelerando hacia la informatización y la guerra inteligente. Debemos luchar por el desarrollo en *Big data*, Internet de las cosas, inteligencia artificial, biotecnología, vehículos no tripulados, autónomos e inteligentes. Su aplicación cada vez más extendida se está convirtiendo en la clave de la nueva revolución militar.<sup>27</sup>

---

27 Tang, Weizhoug (2021). La educación superior militar en la era de la guerra inteligente. En *Diario del Ejército Popular de Liberación*, 13 de mayo. Disponible en: [http://www.81.cn/jfjbmap/content/1/2021-05/13/07/2021051307\\_.pdf](http://www.81.cn/jfjbmap/content/1/2021-05/13/07/2021051307_.pdf). Véase también, sobre IA en los Estados Unidos, el artículo de Manisha Singh, *The U.S. Must Win the AI Race*. Disponible en: <https://nationalinterest.org/blog/techland/us-must-win-ai-race-211430>, del 13 de junio de 2024.

---

25 Yang, Y. (2024).

26 Yang, Y. (2024).

Luego, el articulista comentó las metas para 2035 y 2050 (en las típicas proyecciones chinas de mediano y largo plazo) para lo que, dijo, serán “nuevas armas como la biónica, los genes y los nanómetros para 2035, o el sistema de combate inteligente que se desplegará en 2050.”<sup>28</sup> Son varios los autores chinos que han abordado el tema de la guerra híbrida desde su perspectiva nacional. Otros destacados y de algún modo pioneros en este tiempo han sido Qiao Liang y Wang Xiangsui, (2024) quienes escribieron el libro *Unrestricted Warfare*, publicado por el EPL en el año 1999. Allí ya señalaban que una distinción de la época actual respecto de las anteriores, cuando la forma principal de dirimir conflictos era la guerra armada lisa y llana, es que

los medios de que disponemos hoy para desatar el ‘nudo gordiano’ no son meras espadas, y por ello ya no tenemos que ser como nuestros antepasados, que invariablemente veían la resolución por la fuerza como el último tribunal de apelación. Cualquier de los medios políticos, económicos o diplomáticos tiene ahora fuerza suficiente para suplantarse medios militares (...) Como resultado, al tiempo que reducimos el espacio de batalla en sentido estricto, hemos convertido el mundo entero en un campo de batalla en sentido amplio” (citado por Gabriel Merino, quien agrega por su parte que “aunque pueden reconocerse elementos de Guerra Híbrida a lo largo de la historia, ésta se ha convertido en la forma dominante de la confrontación.”)<sup>29</sup>

## Reflexiones finales

Volvamos a Sun Tzu. China preferiría no pelear ninguna guerra para ganar las batallas que necesita para garantizar su soberanía, su desarrollo, su seguridad nacional, el abastecimiento de insumos alimenticios, minerales y

energéticos para la búsqueda concreción de una sociedad y economía acordes a las de los países más avanzados, para no volver a ser “humillada” por potencias extranjeras superiores como ocurrió durante las décadas que siguieron a las Guerras del Opio del siglo XIX y, en definitiva, para cumplir su sueño comunista “con características chinas”. Pero aunque manifieste que ese es su objetivo y ha trabajado para la paz recientemente en conflictos como el de Ucrania, el de Gaza o el de Arabia Saudita e Irán<sup>30</sup>, desde luego no deja de preparar, como hacen todos los países, a sus soldados para la defensa, es decir, para la guerra.

Si los Estados Unidos, sus aliados y la OTAN persisten en su idea de expandirse al este y en trabar la posibilidad de lo que Xi Jinping acuñó como “Sueño Chino”, una consigna que alberga algunos de los preceptos del párrafo anterior, seguramente considerará que el gobierno chino no va a dudar en hacer uso de sus dispositivos militares, que han ido incrementándose (con tasas de gasto en defensa ligeramente más altas que el propio PBI) cada año en lo que va del siglo. Ex líderes como Zhou Enlai y luego Deng Xiaoping argumentaron oportunamente que la del área militar/defensa sería la última de las “cuatro modernizaciones” proyectadas. Leemos de un analista internacional que, en el gobierno estadounidense actual,

la política que el secretario (de Estado, Anthony Blinken) delinea como respuesta a los desafíos expuestos es la tradicional: fortalecer la OTAN, sostener a Ucrania y forjar nuevas alianzas en torno a China. La novedad reside quizás en la coordinación intercontinental de la estrategia: Canadá participa junto con EE.UU., Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda en el intercambio de inteligencia, Japón y Corea del Sur

28 Tang, Weizhoug (2021).

29 Merino, Gabriel (2024).

30 Véase al respecto la entrevista a Javier Vadell: “Hoy China es un vector de paz”, publicada en la Revista *DangDai*. Núm. 40, 2024.

envían gas licuado a Europa, India desarrolla semiconductores junto con EE.UU. La visión de una guerra total, híbrida y en múltiples escenarios al mismo tiempo preside todo el accionar del gobierno de Ucrania.<sup>31</sup>

Y el terreno de Ucrania es sin dudas un escenario de ensayo más amplio, agregamos (como el de Medio Oriente o fintas bélicas recientes entre Israel e Irán). Si eso persiste, y nada indica que no será así en lo inmediato, más allá de las oscilaciones electorales en los Estados Unidos, que por cierto tienen incidencia en los ritmos y perfiles del conflicto global, o bien si por los fracasos que tuvo el país norteamericano en invasiones, ocupaciones y guerras tradicionales (de Vietnam a Afganistán, pasando por varias más en estas últimas décadas) avanza por el camino alternativo del despliegue de las “guerras híbridas”, es consciente de que la milenaria China tendrá sus respuestas a mano.

## Referencias bibliográficas

Chen, X. (2023). *El auge de la “guerra híbrida” y las contramedidas de contención de Japón*. Instituto Zhiyuan de Estrategia y Defensa. Núm. 792.

Cheng, X. (2024). *La teoría y la práctica de la estrategia estadounidense de ‘guerra híbrida’*. Disponible en: <https://mp.weixin.qq.com/s/OyxWHgYSxCLgSeNSk2bSgA>

Galvany, A. (2000). *El Arte de la guerra de Sunzi*. Madrid: Editorial Trotta.

Hubert, T. M. (2002). *Compound Warfare. The Fatal Knot*. Fort Leavenworth, Kansas, US

Army Command and General Staff College Press.

Korybko, A. (2018). *Guerras híbridas. De las revoluciones de colores a los golpes*. San Pablo: Expressão Popular.

Merino, G. (2024). *La Guerra Mundial Híbrida y la rivalidad entre Estados Unidos y China*. En Vadell, J.; Ramos, L.; y Leite, A. *A expansão econômica e geopolítica da China no século XXI: diferentes dimensões de um mesmo processo*. Belo Horizonte: PUC Minas.

Mattis, J. y Hoffman, F. (2005). *Future warfare: The rise of hybrid warfare*. U.S. Naval Institute Proceedings.

Merino, G.; Regueiro Bello, R. e Iglesias, W. T. (Coords.). ((2022). *China y el nuevo mapa del poder mundial*. Buenos Aires: CLACSO.

Mockaitis, T. R. (1959). *British Counterinsurgency in the Post-Imperial Era*. Manchester: Manchester University Press.

Qiao, L. y Wang, X. (1999). *Unrestricted Warfare*. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House.

Yang, Y. (2024). *El impacto de la ‘guerra híbrida’ en la seguridad y las contramedidas de defensa fronteriza y marítima de la República Popular China*. Disponible en: <https://mp.weixin.qq.com/s/essdAtleXrADu6Z7rMfW0Q>

Yuk, H. (2024). *La pregunta por la técnica en China. Un ensayo sobre cosmotécnica*. Buenos Aires: Caja Negra.

---

31 Vior, Eduardo J. (2023). “Antony Blinken llama a una Guerra Fría que sólo él quiere”. En *Télam*, 16 de septiembre. Disponible en: <https://asociacionfilosofialatinoamericana.wordpress.com/wp-content/uploads/2023/09/vior-eduardo-j.-antony-blinken-llama-a-una-guerra-fria-que-solo-el-quiere.pdf>